COMEDIA FAMOSA.

LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
Don Juan.
Don Diego.
Hernando, Criado de Don Juan.
Lisardo, Criado de Don Felix.
Don Alonso, Viejo.
Doña Leonor, su hija.
Doña Elvira, hermana de D. Diego.
Ines, Criada de Leonor.
Juana, Criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego acuchillandose.

Fel. O he de matar, ò morir,
ò quien sois he de saber.
Dieg. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir.
Fel. Con vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permite. *Dieg.* Desta suerte
he de intentar defendello.
Fel. No he visto valor igual.
Dieg. Què gran brio!
Dentro Don Alonso, y Leonor.
Alons. En mi portal
cuchilladas? què es aquello?
dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. *Leon.* Señor,
advierte. *Alons.* Suelta, Leonor.
Leon. No has de salir. *Dieg.* Mas cruel
es ya el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.
Fel. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento ver
que baxen luces.
Sale Don Alonso medio desnudo, y Leonor deteniendole, è Ines con luz.
Alons. Què es esto?
Dieg. Bien ocultarme serà, *ap.*
aunque à mi valor le pese.
Alon. Pues como en mi casa? *Dieg.* Ese
caballero os lo dirà.
Dice esto embozado, y vase.
Fel. Sì harè, en habiendoos seguido.
Alons. Señor Don Felix? *Fel.* Yo soy.
Alons. Què ha sido esto?
Leon. Muerta estoy!
Cielos, què habrà sucedido? *ap.*
Fel. Yo os lo dirè, despues que
siga à aquel hombre. *Alons.* Eso no:
habiendo salido yo
à poner paz, pues se fue
el hombre con quien reñis,
no es razon que le sigais,
si ya obligado no estais
à hacerlo; que si decis
que os importa darle muerte,
el primero serè yo
que le siga. *Fel.* Porque no
discurrais de aquesa suerte
contra mi reputacion,

de seguirle dexarè,
y la ocasion os dirè. *Envayna.*
Leon. Qual pudo ser la ocasion?
Fel. Estando ahora jugando,
una duda se ofreciò
sobre una suerte, que yo
ganaba, solicitando
defenderla como mia,
se atravesò un caballero,
que apasionado, el primero
juzgò que yo la perdia.
Yo que declarada vì
la suerte con tal rigor
contra mi, en otro favor,
no sè que le respondì,
que le obligò à que sacàra
la espada: como nos vieron
empeñados, acudieron
todos à que no pasàra
à mayor extremo el lance:
colerico me salì
de la casa, èl hasta aqui
vino siguiendo mi alcance,
de otros dos acompañado,
que le seguian: yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aqueste umbral amparado
me intentaba defender:
al ruido salisteis vos,
retiraron'se los dos
antes de dexarse ver,
y èl tambien se retirò
en viendoos: aquesta ha sido
la causa, perdon os pido
del alboroto, que yo
siento mas el ver que vos
os hayais sobresaltado,
que no el disgusto pasado;
con esto quedad con Dios.
Quiere irse, y detienele Don Alonso.
Alons. Esperad.
Leon. Albricias, cielos, *ap.*
una, y mil veces os pido,
de que por juego haya sido
la ocasion, y no por zelos.
Fel. Pues què es lo que me mandais?
Alons. Lo que yo os suplico, es,
que puesto que os buscan tres,
solo de aqui no salgais;
que habiendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y habiendo al lance llegado,
muy necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexàra
ir, yo tengo de ir con vos.
Fel. Mas lo fuera yo, por Dios,
si eso à permitir llegàra,
dexando à esa mi señora
con tal cuidado. *Leon.* El que yo
tendrè, serà de que no
haga mi padre. *Fel.* Ha traidora!
Leon. Siempre lo mejor; y asi,
que os acompañe, le ruego,
hasta vuestra casa. *Fel.* Y luego,
què se dixera de mi?
sino que yo, de temor,
de aqui à salir no habia osado,
sino tan acompañado;
y asi, os suplico, señor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no habeis de ir,
ni yo lo he de permitir.
Alons. Es en vano el escusaros,
que ha de ser; y asi, aunque estoy,
por estar ya recogido,
como veis, medio vestido,
os ruego, que mientras voy
à tomar un ferreruelo,
de aqui no salgais: Leonor,
tenle tu. *Vase Don Alonso.*
Leon. Si harè, señor.
Fel. Suelta, si no, vive el cielo,
si me detienes asi,
que diga la causa. *Leon.* Espera.
Fel. Del disgusto; pues me fuera,
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine,
que para reñir conmigo

tu galan, y mi enemigo,
esperarme determine.
Leon. Què galan? bueno es venir
tu del juego ocasionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *Fel.* Por no decir
la ocasion que me obligò
à sacar la espada aqui,
à tu padre eso fingì,
que no, ingrata, porque no
tenga razon de quejarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, si vieras
que con los dos declararme
quise à un tiempo, pues la suerte
que yo fingì que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu casa, y verte:
el caballero embozado,
que esperando en tu portal
estaba ventura igual,
es aquel que interesado
juzgò que yo la perdia;
y juzgò bien, pues es cierto,
que si tu mudanza advierto,
de otro es la suerte, y no mia:
por conocerle, en efecto,
saquè la espada (ay de mi!)
llegò tu padre, y asi,
con equivoco concepto
hablò à los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor;
pues siempre anda con rezelo
el tahur de sus rigores,
de ganancia en los favores,
y de perdida en los zelos.
Leon. Don Felix, señor, mi bien,
faltème el cielo si dì
ocasion para que à ti
pesar ninguno te den
sombras que en el ayre haria
tu misma imaginacion.
Fel. No son sombras las que son
culpa tuya, y pena mia.
Leon. Plegue al cielo, que si sè
quien pudo ser quien asi.
Sale Don Alonso.
Alons. Vamos, Don Felix, de aqui.
Fel. Bien à mi pesar irè
acompañado de vos.
Alons. Ines, cierra tu esa puerta,
y hasta que yo vuelva, abierta
no estè. *Fel.* Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me habeis dexado.
Leon. Si asi obedecer prevengo
à mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.
Alons. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues
sabiendo el hombre quien es,
hacer las paces espero. *Vase.*
Leon Faciles de hacer seràn,
puesto que agravio no ha habido.
Fel No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que estan
tres enemigos (ay cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?
Fel. Eso dudas? tu traicion,
y su ventura, y mis zelos. *Vase.*
Leon. Sabes, Ines, quien seria
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaria?
Ines. No sè, mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora,
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviese à estar aqui.
Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desden no sintiera,
tan desvelado por mi.
Ines. Pues si el tu desden adora,

no à ti la pena te des.
Leon. A manos morirè, Ines,
deste pesar: cierra ahora
esa puerta, y à pensar
vèn conmigo, en mis desvelos,
como podrè de sus zelos
à Felix desenojar.
Ines. Eso yo te lo dirè,
no dandole à su pasion
ninguna satisfaccion.
Leon. Eso dices? *Ines.* Sì. *Leon.* Por què?
Ines. Porque en la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mejor
suele ser no dar ninguna.
Leon. Es engaño, que tambien
es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *Vase.*
Ines. Si supiera que fui quien
à Don Diego le avisò
que à aquestas horas viniera
à darme un papel; què hiciera?
Mas buena disculpa yo
me tengo para quedar
del lance desempeñada,
con decir que soy criada,
y sirvo para medrar.
Vase, y salen Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.
Elv. Ya sabeis que la licencia
de seguirme, caballero,
no dura mas que hasta aqui;
y asi, que os volvais os ruego.
Juan. Ya sè que todos los dias,
que en ese parque os encuentro,
dando en su florida estancia
al Mayo flores, al cielo
rayos, cristales al rio,
luz al sol, envidia al viento,
me dais licencia de hablaros,
y de veniros sirviendo
hasta aquesta calle, donde
me despedis, con precepto
de que no os siga, ni sepa
quien sois, cuya ley ateto
tanto me tuvo, que hice
della fineza, creyendo
que alguna vez del descuido
naciera el merecimiento:
vos, por mas que yo procure
serviros, y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortes rendimiento;
antes ofendida, juzgo
que me castigais, supuesto
que aun no me habeis permitido
llegar descubierta à veros,
como en venganza de tanta
obediencia; porque es cierto,
que en politicas de amor
suelen tener unos fueros
las damas, que obligan mas,
que el guardarlos, el romperlos;
y asi, viendo que ya el Mayo,
tiranamente depuesto
del imperio de las flores,
le dexa à Junio el imperio,
temeroso de ver, que entre
abrasando à sangre, y fuego
en las fertiles campañas
los verdes triunfos del tiempo:
no quiero esperar à que
deste hermoso sitio ameno
la estacion cese; y pasando
el feliz siglo de acero,
mejor que el de oro, me quede
llorando yo en el de hierro
de no haberos conocido;
disculpeme un argumento,
por ver si con la razon
vuestro recato convenzo.
Vos me mandais que no os siga,
y yo que serè os confiesso,
ò descortes en seguiros,
ò necio en obedeceros:
de necio, ò de descortes
estoy peligrando al riesgo,
ved vos la distancia que hay

de

de un defecto à otro defecto;
pues de descortes podrè
emendarme con no serlo,
y de necio no, pues nunca
puede el necio no ser necio:
con lo qual vereis, señora,
que en dos daños, escogiendo
el que yo puedo emendar,
elijo del mal el menos.
Os habreis de descubrir,
ò decir quien sois, ò tengo
de seguiros donde pueda
mi curiosidad saberlo;
porque haberos dado el alma,
por fe del entendimiento,
è ignorar à quien la he dado,
ò es pereza del deseo,
ò es desaliño del gusto,
ò es tibieza del afecto;
y nada os està mejor,
que en mi no haya cosa desto.
Elv. Señor Don Juan, quien buscò
esta ocasion para veros,
y para hablaros, dixera
quien es, à poder hacerlo;
ni vos lo podeis saber,
ni yo decirosto puedo,
que hay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto;
con que si quereis que os diga
quien soy, decirosto ofrezco.
Juan. Ninguno serà mayor,
que ignorarlo, decid presto.
Elv. Pues en el instante que
sepais quien soy, estad cierto,
que otra vez en vuestra vida
volver à hablaros no tengo.
Juan. Terrible es la condicion!
y sin pensarla primero,
no me atrevo à resolverla.
Elv. Pues. *Juan.* Què?
Elv. Pensadla, y sea presto.
Hablan los dos à parte.
Hern. Mientras que piensa mi amo,
y mientras yo tambien pienso
este vayo que no ensillo,
tapada menor, te ruego
hagas por mi una fineza.
Juana Como no sea su intento
el saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero asi, asi.
Hern. Y yo asi, asi lo agradezco:
mas por què no has de decirlo?
Juana. Porque he hecho juramento
de callarlo. *Hern.* Por lo propio
pensaba yo que el saberlo
fuera mas facil. *Juana.* Por què?
Hern. Porque no hay gusto en el suelo,
como quebrantar tres cosas.
Juana. Quales son?
Hern. Un juramento,
un destierro, y un ayuno;
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir,
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto,
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.
Juana. Pues de què nace el temor,
que tanto le afige? *Hern.* Desto:
Desde el dia que empecè
à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro,
son, Franciscas, Juanas, Luisas;
con que poco mas, ò menos,
todas al Malcocinado
tienen sus alojamientos.
Quisiera una dama yo
extravagante, y sugeto
capaz de novela, porque
es mi amor tan novelero,

que

que me le escribiò Cervantes;
y asi te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos:
dame à entender, que te llamas
Pantasilea, y creyendo
ser Infanta distraida,
vivirè ufano, y contento
de pensar que andas tras mi
puesta en trabajo; y con esto,
por no olvidar el beber,
beberè por ti los vientos.
Juana. Pues por mucho que imagine,
aun soy mas. *Hern.* Asi lo creo.
Elv. Y en eso os resolveis? *Juan.* Sì,
que si tengo de perderos,
ni siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos,
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento.
Elv. Mirad, que aventurais mucho.
Juan. Mas aventuro, si os pierdo.
Elv. Eso es perderme. *Juan.* Es verdad,
pero nò por mi defecto;
pues hago yo de mi parte
las diligencias que puedo.
Elv. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
O es verdad, que para hablaros
busquè este disfraz que tengo,
ò no? si es verdad, seguro
podeis estar de mi afecto;
si no es, què os importarà
el saber quien soy? supuesto
que el saber quien soy, no es
circunstancia de quereros;
y asi, señor, fiad de mi,
que os buscarè en otro puesto,
y no me sigais. *Juan.* Aunque
adoro el ingenio vuestro,
aun no me doy por vencido
de la replica. *Elv.* En efecto,
me habeis de seguir?
Juan. Sì. *Elv.* Pues
advertid.

Sale Don Diego.

Dieg Don Juan? *Elv.* Ay cielos!
ya es mi desdicha mayor.
Juan. Què mandais?
Dieg. Buscandoos vengo,
sabiendo que al parque fuisteis;
à singular dicha tengo
el haberos encontrado.
Juana. Muy malo, señora, es esto.
Elv. Si mi hermano nos habrà
conocido? *Juana.* Harto lo temo.
Juan. Pues què mandais?
Dieg. Un cuidado,
que en toda el alma padezco,
me importa comunicar
con vos. *Elv.* Ay triste!
Dieg. Y os ruego,
que en dexando aquesa dama
en su casa. *Elv.* Extraño aprieto!
Dieg. Conmigo vengais, que yo
à lo largo os voy siguiendo.
Juana. No es nada, seguirnos quiere
nuestro hermano, por lo menos.
Elv. No permitais que nos siga,
por Dios, ese caballero,
señor Don Juan, que quien tuvo
de vos solo igual rezelo,
què harà de otro? y presumid,
que aunque diga mas, que puedo,
que importa mas que pensais.
Juan. Por quitaros ese miedo,
perderè yo esta ocasion:
Aunque habeis llegado à tiempo
que iba tambien divertido,
de esa manera viniendo,
como puedo dilatar
ir con vos?
Dieg. Yo os lo agradezco:
perdonad, señora, y dadle
licencia. *Juan.* Ya yo la tengo
desta dama, que antes ella

agra-

agradecerà el encuentro,
porque no la ſiga yo.
Elv. Es verdad; mas no por eſo
de mi eſteis deſconfiado,
pues ya nueva cauſa tengo
de buſcaros, por ſaber
que os quiere eſe caballero.
Juan. Pues què os importa à vos?
Elv. Solo
el cuidado con que quedo
de preſumir que es diſguſto.
Juan. Eſtimad à eſe rezelo,
que no os ſiga *Elv.* Sì lo eſtimo;
mas tambien, Don Juan, lo ſiento:
vèn, Juana.
Juana. No hay que temer
que nos conociò, ſupueſto
que nos dexa ir tan ſeguras.
Elv. Quien creerà que à un empeño
igual mi hermano me hiciera
eſpaldas? pues por èl quedo
libre ya de que Don Juan
no me ſiga: Vamos preſto,
Juana, pues quiere mi ſuerte
que haya venido Don Diego
à ſacarme del peligro,
en que mi amor me habia pueſto,
librandome la fortuna
de un rieſgo con otro rieſgo. *Vaſe.*
Juana. A mas ver, ſeñor Hernando. *Vaſe.*
Hern. Vueſtra Alteza, inculto dueño
de mis ſentidos, en mi
tiene un eſclavo. *Juan.* Ya quedo,
Don Diego, deſocupado;
què mandais? *Dieg.* Eſtadme atento:
Ya ſabeis, como quien es
mi amigo tan verdadero,
y à quien he franqueado todos
los archivos de mi pecho,
que adoro à Doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de ſus deſdenes,
las ſañas de ſus deſprecios,
conſolado en ſus rigores,
porque no es amor perfecto
el que no ſe juzga bien
halagado en ſus ſentimientos;
la idolatraba, penſando
que en tan ſoberano empleo
nadie habia que ganaſe
las venturas que yo pierdo;
mas ay de mi! quan burlado
vivia mi penſamiento,
de sì meſmo perſuadido,
y engañado de sì meſmo!
que otro es mal feliz que yo;
como mis zelos refiero
(ay de mi!) ſin que me mate
la ponzoña de mis zelos?
Como lo ſupe eſcuchad,
vereis la razon que tengo
de ſentirlos, quando no
baſtàra la de ſaberlos.
Una criada, que ſirve
à aqueſe tirano dueño
de mi vida, ſobornada
de la dadiva, y el ruego,
me ofreciò darla un papel,
diciendo que ſu apoſento
tiene una reja que cae
al portal, y en el ſilencio
de la noche le llevaſe,
que en ella una ſeña haciendo,
ſaldria à tomarle, yo fui
à llevarle el papel; pero
aunque hice la ſeña, ella
no me reſpondiò tan preſto:
preſumiendo que eſtaria
con ſus amos, hice tiempo
dentro del miſmo portal,
de ſu obſcuridad cubierto,
quando con la eſcaſa luz
de la calle, un hombre veo
entrar, yo mas recatado,
de la puerta me defiendo;
pero no tanto, que èl
no me ſintieſe, y diciendo:
No puede eſtar aqui nadie,

que

que matarlo, ò conocerlo
ya no me importe; la espada
sacò, yo entonces resuelto
à que habia de encubrirme,
la mia saquè, al estruendo
de los dos se alborotò
toda la casa allà dentro,
saliò su padre, y Leonor
à su padre deteniendo
saliò con luz, y criados:
yo entonces reconociendo
que era dar nueva materia
à sus aborrecimientos
el ser conocido, tomo
la puerta, y la espalda vuelvo;
bien claro està que seria
de atencion, y no de miedo,
pues me obligò à retirarme
mas, que el temor, el respeto.
Lo que sucediò no sè
con el otro caballero,
que detenido de todos
se quedò (ay de mi!) con ellos.
De este suceso pendiente,
hasta saber el suceso,
estoy, y à buscaros iba,
para que me deis consejo,
ò me digais que os parece
uno, que pensado tengo;
porque de quantos caminos
previene mi entendimiento,
he elegido el de escribir
à la criada, diciendo
me avise de quanto ha habido
desde à noche en casa; pero
hallo mil dificultades
en el llevarle yo mesmo
el papel, ni criado mio;
y assi, se me ofrece un medio,
y es, que deis licencia à Hernando
de llevarle, pues su ingenio,
sin riesgo de conocido,
podrà darsele sin riesgo,
y traerme la respuesta;
verè si con ella venzo
este tropel de desdichas,
este raudal de rezelos,
este piélago de penas,
abismo de sentimientos;
y para decirlo todo,
esta borrasca de zelos,
que donde ellos son lo mas,
todo lo demas es menos.

Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que habeis vos elegido;
y assi, aunque el disgusto siento,
me huelgo que nos halleis
en ocasion que podemos
serviros en algo yo,
y Hernando. *Her.* Yo no me huelgo,
que no quisiera servir
aun lo que sirvo. *Juan.* Al momento
toma de papel, y haz
lo que te manda Don Diego.

Dieg. Toma, Hernando, por tu vida,
que yo un vestido te ofrezco,
si traes respuesta. *Hern.* Vestido?

Dieg. Sì.

Hern. Pues tomo, voy, y vengo:
como ha nombre la criada?

Dieg. Ines. *Hern.* De què?

Dieg. No sè cierto.

Hern. Pues como he de preguntar?

Juan. Ahora reparas en eso?

Hern. Sì, porque el que no repara,
le dan siempre. *Juan.* Corre presto,
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentro.

Hern. Ahora bien, ello ha de ser?
à los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento:
donde me esperais los dos?

Dieg. Pues de mi casa nos vemos
tan cerca, en ella esperamos.

Hern. Pues à ella al instante vuelvo.

Vase Hernando.

Dieg. Venid, Don Juan, que tambien
que vos me conteis deseo,
què dama era esta tapada?
Juan. Oireis un raro suceso,
que os admirarà. *Vanse.*
Sale Hernando.
Hern. Ay vestido,
en què confusion me has puesto!
mas de què es la confusion?
serà este el papel primero
que haya dado yo delante
de una suegra de otro tiempo?
que suegras de este ellas mismas
le llevàran, porque es cierto
que en la provincia de amor
el alguacil de su zelo
tuvo vara criminal,
pero ya en civil la ha vuelto.
Salen Don Felix, y Lisardo.
Lis. Donde vas? *Fel.* No sè, Lisardo,
que aunque venia diciendo
que no he de ver en mi vida
à Leonor, al punto mesmo
que lo pronuncian los labios,
lo desmienten los afectos.
Hern. Valgame Dios, si el vestido
serà de color, ò negro!
Fel. Què es esto, cielos, hay dos
corazones en mi pecho?
hay en mi dos alvedrios?
dos almas? no; pues què es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?
mas ay! què loco, que necio
ignoro que soy quien puede
menos yo conmigo mesmo!
Hern. Esta es de Leonor la casa,
aqui me santiguo, y entro
con pie derecho: Dios quiera
no salga con el izquierdo:
ahora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo. *Llama.*
Fel. Què es aquello?
no llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lis.* Sì. *Fel.* Nada veo,
que mis zelos no presuman
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchemos.
Sale Ines.
Ines. Quien llama?
Hern. Es uced, mi reyna,
una Ines à quien yo vengo
buscando? *Ines.* Una Ines soy yo,
la que busca no sè cierto.
Hern. Yo sì, para que me tenga
tal Ines por su cordero,
en sus brazos me reclino.
Ines. Què ancianisimo concepto!
vamos al caso, què manda
vuesa merced despues deso?
Hern. Yo no mando, sino sirvo:
aqueste papel. *Fel.* Què veo?
un papel da à Ines.
Hern. Le traigo.
Ines. Ciryo es? *Fel.* Yo le verè presto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.
Ines. Ay de mi!
Hern. Por què me toma
uced el papel? *Fel.* Porque quiero.
Hern. Es concluyente razon,
yo me doy por satisfecho:
uced le lea, y responda
lo que le estuviere à cuento.
Fel. Esperad, no os vais, ni tu
te entres, Ines, allà dentro,
hasta q yo haya leìdo. *Abre el papel.*
Ines. Como una azogada tiemblo.
Hern. O quien fuera ahora valiente!
mas quizà importa no serlo.
Lee D. Fel. *Yo no pude escusar el lance de à noche, porque estando esperando para hablarte, como me habias ofrecido, entrò aquel caballero, y sacando la espada, fue forzoso que yo me defendiera: Avisame en que ha parado, que hasta asegurarme de tu*

peligro, no quiero hablar en mis sentimientos.

Dios te guarde.

A Leonor viene el papel,
no fue en vano mi rezelo.

Ines. Cielos, tamañita estoy!

Hern. Cierto que yo pensè, viendoos
abrirle asi, que venia
para vos. *Ines.* Què serà esto?

Fel. Apuremos de una vez
al vaso todo el veneno:
Ines, quien es el que escribe
tan cuidadoso, y atento
à tu ama? *Ines.* Què sè yo.

Fel. Oid vos, decidme presto,
à quien, hidalgo, servis?

Hern. A Don Juan de Silva; pero,
si aqui he venido. *Fel.* No mas.

Hern. Ha sido. *Fel.* Oiros no quiero.

Hern. De parte.

Fel. Qualquier disculpa
serà en vano, estadme atento:
Decidle à Don Juan de Silva,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si atraviesa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;
y en fe de que sabrà hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. *Dale con la daga.*

Hern. Yo soy muerto,
confesion. *Ines.* Mas què me da
à mi tambien. *Hern.* Yo me muero.

Fel. Y que esto sustentarè
solo en el campo.

Lis. Què has hecho?

Fel. Què sè yo. *Hern.* Yo lo sè bien,
me ha dado de corte, y recio:
no habrà por aqui una silla
del Refugio, que à un barbero
me lleve? y le darè dada
toda la sangre que vierto,
solo porque me la tome. *Vase.*

Lis. Ir tras aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. *Vase.*

Fel. Ines *Ines.* El acero
ten, señor, que yo no sè
nada. *Fel.* No temas. *Ines.* Sì quiero.

Fel. Di à tu señora. *Ines.* Mejor
se lo diràs tu. *Sale Leonor.*

Leon. Què es esto?
de dia, y de noche hay
dentro de mi casa estruendos?

Fel. Sì, pues de dia, y de noche
das ocasion para haberlos.

Leon. Què ocasion? *Fel.* Este papel,
que ahora para ti traxeron
à Ines, lo dirà. *Leon.* Papel
para mi? Ines, què es aquesto?

Ines. Lleveme el diablo, si sè
cuyo sea, ni à que efecto,
ni conozco à quien le traxo.

Fel. Aun bien que lo dice èl mesmo.
El galan que para hablarte
estaba à noche encubierto,
de ti llamado, le escribe
muy cuidadoso, diciendo
le avises en que parò
el lance; y añade luego,
que en viendote asegurada,
hablarà en sus sentimientos.

Leon. Don Felix. *Fel.* Aqui no hay
Don Felix. *Leon.* Plegue à los cielos.

Fel. Nada creo que me digas,
solo lo que miro creo:
toma el papel, y responde,
que es bien que este caballero
salga del susto en que està.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. Nada que dices entiendo.

Fel. Pues bien claro te lo digo,
y ya à referirte vuelvo:
Don Juan de Silva, tu amante,
està del pasado encuentro
con muchisimo cuidado.

Leon. Ahora te entiendo menos;

que

què Don Juan de Silva es este,
que no le conozco? *Fel.* Es bueno:
quien todo lo niega, todo
lo confiesa; què aun el medio
de engañar, con ser tan facil,
le haya faltado à tu ingenio?
No fuera mejor decirme:
Felix, ese caballero
me sirve; yo no le admito;
si à noche estuvo encubierto,
y ahora escribe, diligencias
son de amor, que yo no acepto:
Disculpàraste à la luz
de la verdad, fuera menos
mi dolor, imaginando
que en parte podia ser cierto;
pero negar el principio,
es huir el argumento.
Leon. Pues si es el principio falso,
no he de negarle? los cielos
me falten, si tal Don Juan
conozco; à decir Don Diego
de Lara, que es el hermano
de una amiga que yo tengo,
yo confesàra, Don Felix,
que es verdad que mira atento
mis balcones. *Fel.* Es buen modo
de disculpar unos zelos,
dar con otros. *Leon.* Tu no dices
que la verdad es el medio
mejor de satisfacer?
Fel. Sì; mas lo contrario siento,
porque en efecto no hay cosa
que estè bien à un sentimiento;
si lo sabe, por dudarlo;
si lo duda, por saberlo;
y assi, dudar, ni saber
quiero ya, que solo quiero
huir de ti. *Leon.* Detente. *Fel.* Suelta,
que si te disculpas, temo
que à cada nueva disculpa
ha de haber un galan nuevo.
Leon. Mira.
Fel. Harto miro pues, miro,
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falsedades, tus yerros.
Leon. Pues tu veràs mis finezas.
Fel. Ya vendràn tarde, y sin tiempo.
Leon. O mal haya mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto!
Fel. O mal haya mi desdicha,
pues por ella à Leonor pierdo!
Vanse, y sale Elvira con otro vestido, poniendosele Juana.
Elv. Notable ventura, Juana,
fue no habernos conocido
mi hermano! y pues ha salido
de casa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
pensando que yo durmiera,
nadie le diga que fuera
aquesta mañana he estado,
que aunque aquesto importaria
poco, pues sabe que voy
à andar, negarselo hoy,
es tener mas otro dia
de escusa para salir
à hablar à Don Juan. *Juana.* Señora,
solas estamos ahora,
hazme gusto de decir
deste embozo el pensamiento.
Elv. Yo, Juana, te lo dirè,
que haberlo callado fue
pensar, que tu entendimiento
lo hubiera ya conocido.
Juana. No he sido tan necia yo,
que el fin no alcance; mas no
los medios porque ha venido,
pues el buscarle tapada,
y encubierta deste modo,
aunque me lo dice todo,
me dexa sin saber nada.
Elv. Ya sabes que es el amigo
mayor que mi hermano tiene
Don Juan, como à verle viene
los mas dias, y testigo
de su gala, y discrecion

es siempre mi soledad,
lo que antes ociosidad,
fue despues inclinacion,
à quien luego pasar veo,
habiendose declarado,
de inclinacion à cuidado,
y de cuidado à deseo:
por una parte me via
à ser quien soy obligada;
por otra à un dolor postrada,
que en la privacion crecia;
y entre uno, y otro tirano
rigor, ninguno à temer
lleguè tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano;
y asi, por cumplir conmigo,
con mi propia estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busquè.

Salen Don Diego, y Don Juan.

Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo quien somos los dos,
no hay en mi casa lugar
reservado. *Juan.* Ya yo sè
la confianza que os debe
mi amistad; mas no se atreve
à usar della mal mi fe,
y asi, à entrar no me atrevia,
viendo que aqui estaba ahora
Doña Elvira mi señora.

Dieg. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os darà,
porque gusto della yo.

Elv. Por Don Juan lo harè, que no
por ti. *Dieg.* Por què?

Elv. Porque està
quejosa hoy la voluntad
de ti mucho.

Dieg. Por què, hermana?

Elv. Porque en toda esta mañana
no me has visto.

Dieg. Es la verdad;
mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue que cierto sentimiento
no me dexò discurrir:
y porque tambien pensè,
como andas aquestos dias,
que ya tu fuera estarias.

Elv. Hoy no he salido, porque
no me he sentido buena;
pero dime tu el cuidado,
que à madrugar te ha obligado.

Dieg. No quiero hablarte en mi pena:
cosas de tu amiga son.

Elv. Què castigar no has sabido
un desden con un olvido?

Juan. Harto culpo su pasion
yo, pues de un rigor tirano
sigue el valdio interes
tan sin esperanza. *Elv.* Es
muy finisimo mi hermano.

Dieg. Culpame tu, Elvira, pero
vos, Don Juan, no me culpeis,
que por que callar teneis,
si el suceso considero
que me veniais contando;
pues mas que amar un desden,
es amar sin ver à quien.

Elv. Sin ver à quien?

Juan. Sì. *Elv.* Dudando
estoy como puede ser:
Lo que ha contado, quisiera *ap.*
saber de aquesta manera.

Juan Pues si lo quereis saber,
estadme atentos los dos,
que es suceso para oirse;
y tal, que puede decirse,
aunque estteis delante vos.
La ociosidad cortesana
estas mañanas de Mayo
me sacò à ese verde sitio;
me llevò à ese verde espacio,
que republica de flores,
y laberinto de ramos,
de dosel sirviendo al rio,

firven de alfombra à palacio.
Entre las confusas tropas,
que errantemente baxando,
coros de ninfas texian
mejor, que en Elisios campos;
una tapada beldad
al parque baxò, ostentando
en el descuido lo ayroso,
aun antes que lo bizarro.
A pesar de la hermosura
de las que ver se dexaron,
ventaja à todas hacia,
venciendo, y desempeñando
aquella opinion de que
la hermosura no es el rayo
mayor de amor; pues sin ella
el brio tiene sus lazos,
sus dias el desaliño,
y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
serà imposible, no tanto
porque el ayre no se pinta
con matices, ni con rasgos,
quanto porque en toda ella
no vì mas señas que daros,
que un descuido en el vestido,
y una atencion en el manto:
si bien no dexò tal vez
de romper el negro claustro
del mal transparente velo
una hermosa blanca mano,
que de azucenas, y rosas
reyna fue, y à quien esclavo
se confesò de la nieve,
bozal Etiope, el ampo.
Bien hubiese un arroyuelo,
que aspid de cristal pisado,
entre unas humildes yerbas
del rustico pie de un arbol,
quiso morder el ribete
de sus adornos, manchando
no sè que cenefa de oro
con saliva de alabastro;
pues la obligò, por huir
la ponzoña de sus labios,
à la bruxula de un pie
tan breve, y tan bien calzado,
que decia: jazmin soy
del boton deste zapato.
Aunque la perdì de vista
una vez, el mismo prado
me la enseñò solo à mi,
pues quantos la iban buscando
por lo ajado de la yerba
que pisaba, no la hallaron;
pero yo mas advertido
del breve hermoso contacto,
la hallè, porque la iba siguiendo
por lo florido del campo,
porque era senda mas suya
lo florido, que lo ajado.
No sè al pasar que la dixe,
y ella con cortes agrado
respondiendome, me diò
licencia para ir hablando:
En mi vida vì muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen gusto
con las leyes del recato.
Hasta Madrid la seguì;
pero al punto que llegamos
à tocar de Leganitos
la calle, que antes fue campo,
me dixo: Señor Don Juan,
merced me haced de quedaros,
que como no me sigais,
ni vos, ni vuestro criado,
ni querais saber quien soy,
cada dia vendrè à hablaros.
Yo cogido de improviso
con un favor tan extraño,
la condicion otorguè,
desvanecido, y ufano.
Algunos dias volviò;
mas con el mismo cuidado,
que el primero, tuvo siempre
cubierto el rostro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba

ya

el desayre de empeñaros
vos por mi. *Juan.* No le busqueis,
pues que soy yo el agraviado.
Dieg. Por un acaso eso fue.
Juan. Es verdad, pero es bien claro.
Dieg. Què?
Juan. Que à hombres como yo obligan
los Empeños de un acaso.
Dieg. Yo le buscarè primero,
si tanta ventura alcanzo,
que sepa su casa antes.
Hern. Alcahuetes desdichados,
escarmentad, pues me veis
desnudo, y descalabrado.
Elv. Hazlo oido todo? *Juana.* Sì.
Elv. Pues volando dame el manto.
Juana. Pues què intentas?
Elv. Ver intento
si entre mi amante, y mi hermano
puedo, Juana, restaurar
LOS EMPEÑOS DE UN ACASO.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana, Criada, con mantos.

Juana. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. *Elv.* La pena
pocas veces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.
Juana. Pues què es lo que remediar
con este disfraz intentas?
Elv. Una desdicha à mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.
Juana. Y de què suerte imaginas
que has de remediarlo? *Elv.* Llega,
llama à esa puerta, y sabràslo.
Juana. Pues quien vive en esa puerta?
Elv. Don Felix. *Juana.* De què lo sabes?
Elv. De que un dia Leonor bella,
y yo, en un coche pasamos
por aqui, y de sus tristezas
dandome parte, me dixo
que parasemos en ella,
de adonde saliò Don Felix
à hablarla al estribo. *Juana.* Y esa
es accion digna de ti,
venirte desta manera
en casa de un hombre mozo?
Elv. Hasta que el efecto sepas,
no culpes la accion. *Juana.* No sè
qual puede ser, que no sea
culpable. *Elv.* La de escusar
que una desdicha suceda,
que habiendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dar muerte, no es fuerza
que por Don Juan, ò mi hermano
embarazarlo pretenda,
ya que el no saber su casa
ellos da lugar que pueda
haber yo, antes que ellos lleguen,
prevenido la violencia?
Juana. Sì, mas no sè de que suerte
hoy embarazarlo intentas.
Elv. Avisandole de que
se guarde. *Juana.* Esa diligencia
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
à avisar, que de tu hermano,
ni Don Juan.
Elv. No es como piensas,
que pendencia prevenida,
nunca llega à ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida: fuera,
de que el modo del aviso
sancarà esa contingencia.
Juana. De què suerte? *Elv.* Quando à èl
se lo diga lo oiràs, llega,
y llama. *Juana.* Escusado ha sido,
porque la puerta està abierta.
Entranse por un lado, y salen Don Felix, y Lisardo por el otro.
Fel. No hay consuelo para mi.

Lif. Tanto te aflige una pena?
Fel. Quando la pena de zelos
aflige con menos fuerza?
En fin, yo perdì à Leonor,
pues despues de haber. *Lif.* Espera,
que dos mugeres tapadas
hasta esta sala se entran.
Fel. Ay Dios, si ella fuera alguna!
Lif. No dudes, señor, que es ella.
Fel. Como no es fuerza dudarlo?
que no es posible que sea
Leonor esa dama, pues
no la hace el alma mil fiestas.
Salen Elvira, y Juana.
Elv. Sois vos el señor Don Felix?
Fel. Perdonadme, que aunque quiera
decir que para serviros,
no tengo tanta licencia.
Elv. A solas quisiera hablaros.
Fel. Salta, Lisardo, allà fuera. *Vas. Lis.*
Ya estais sola, què mandais?
Elv. Si una muger os viniera
à pedir, señor Don Felix,
que hicieràis una fineza
por ella, hicieraisla? *Fel.* Sì,
que de ser quien soy es deuda
servir à qualquiera dama.
Elv. Y si esta fineza fuera
fundada en vuestro provecho,
pudieraos pedir por ella
una palabra? *Fel.* Conforme
lo que la palabra fuera,
que para haber de cumplirla,
fuerza es haber de saberla.
Elv. Pues yo sè que dos quejosos
teneis, que vengarse intentan
de vos, porque en una accion
habeis hecho dos ofensas:
que os guardeis vengo à pediros:
esta ha de ser la fineza.
Fel. Qual? *Elv.* Mirar por vuestra vida:
la palabra que por ella
me habeis de dar, es, que habeis
de hacer de Madrid ausencia
unos dias; mientras pasa
esta colera primera,
pues de qualquier sentimiento
es medicina la ausencia.
Fel. A vuestra proposicion
no sè que dar por respuesta;
porque no sè si es que debo
sentirla, ò agradecerla.
Agradecerla, porque
viene de piedades llena;
ò sentirla, porque viene
en vanos miedos envuelta;
y asi, entre una, y otra duda,
partida la diferencia,
digo, que quanto al aviso,
aunque no sè lo que os mueva,
le agradezco; pero en quanto
à que me ausente, licencia
me dareis para no hacerlo,
porque hombres de mis prendas
pocas veces, ò ninguna,
porque los buscan, se ausentan.
Y ya que os he respondido,
permitidme que merezca
saber mi agradecimiento
à quien una atencion deba
tan piadosa, y à quien hoy
mi vida el cuidado cuesta
de venir con el aviso.
Elv. Avisos que se desprecian,
no deben de ser piadosos;
y pues à merecer llegan
tan poco con vos, que vuelven
burladas sus diligencias;
quedad con Dios, que no importa
que sepais el dueño dellas,
ni que la obliga. *Fel.* Eso no,
que una cosa es no temerlas,
y otra cosa es no estimarlas.
Elv. Yo pensè que era una mesma,
pues no se da estimacion,
donde no se da obediencia.
Fel. No tienen obligacion
las damas, por mas que sepan,

à saber en que consisten
acà ciertas leyes nuestras:
vos habeis errado el modo
de mandar. *Elv.* Como eso yerra
una muger, quando quiere
hablar en estas materias:
y pues, errado el principio,
tarde los medios se aciertan,
no hay que esperar à los fines;
y asi, à Dios. *Fel.* Antes que ausencia
hagais, tengo de saber
quien sois. *Elv.* Ignorancia fuera
darme à conocer, despues
de motejada de necia;
basta saber que soy una
muger, à quien hoy le cuesta
esta atencion vuestra vida,
y no quizà por ser vuestra,
que no quiero que quedeis
tampoco con tal soberbia.
Fel. Enigmas son, que es forzoso
que porfie, hasta que.
Sale Leonor, è Ines, y Lisardo à la puerta como deteniendola.
Lis. Espera,
dirèle que estàs aqui.
Leon. Pues yo he menester licencia?
Fel. Què es eso, Lisardo? *Leon.* Yo
lo dirè: una inadvertencia
de quien, sin mirar que estais
tan bien divertido, intenta
entrar hasta aqui; mas ya
que à tan mala ocasion llega,
se vuelve por no estorbaros.
Fel. Esperad. *Elv.* Leonor es esta, *ap.*
no ser aqui conocida
me importa.
Fel. Porque aunque pueda
aprovechar la ocasion,
vengado de mis ofensas,
mis quejas me han de deber
no echar à perder mis quejas.
Aquesta dama. *Elv.* Señor
Don Felix, tened la lengua,
que vais, segun imagino,
à desayrar las finezas,
que me debeis (asi intento *ap.*
hacer de los dos ausencia),
y antes que vuestros desayres
mi rendimiento padezca,
he de ganaros de mano;
y hacermelos yo: mi reyna,
à mi me importa tan poco
Don Felix, que porque vean
vuestros zelos, que no es
sugeto de quien los tenga,
me voy, dexandoos con èl;
ahora satisfacedla,
que una vez ausente yo,
para todo os doy licencia. *Vase.*
Fel. Esperad. *Leon.* No la sigais.
Fel. Importa que. *Leon.* Aqueso fuera
hacerme, señor Don Felix,
el desayre à mi, no à ella.
Fel. Si lo intento, no es porque
verla ir enojada sienta,
sino porque, como he dicho,
no he de barajar las quejas
que de vos tengo; y asi
quiero que diga ella mesma,
como yo no la conozco.
Leon. Tan lindo sois, que se entran
tapadas en vuestro quarto
las damas, sin conocerlas?
Fel. Sin ser confianza en mi,
puede ser piedad en ellas,
quando vienen à decirme
que son dos los que intentan,
zelosos de vos, matarme,
que haga de Madrid ausencia.
Leon. Lindos Frayles Capuchinos
para un caso de conciencia!
Fel. Yo. *Leon.* Señor Don Felix, quando
una muger de mis prendas
tanto decoro aventura,
tanto respeto atropella,
como salir de su casa
disfrazada, y encubierta,

y à daros satisfacciones
se atreve à entrar en la vuestra,
bastantemente acredita,
sobradamente sanea
el examen de su fe,
y de su amor la experiencia,
la poca culpa que tiene
en las pasadas sospechas,
que un embozo, y un papel
engañosamente engendran:
à desenojaros viene,
no serà la vez primera,
que tropieza en un agravio
quien va à hacer una fineza.
Yo vuelvo muy consolada,
muy ufana, y muy contenta
de haber visto quanto estais
divertido, de manera,
que si me daba cuidado
vuestro disgusto, aqui cesa,
pues si vos no le teneis,
no es justo que yo lo sienta.
Fel. Deteneos, que no es bien
que volvais tan satisfecha
de que volveis disculpada.
Leon. Ya quando yo no lo vuelva,
importa poco. *Fel.* No importa
sino mucho. *Leon.* De manera,
que ha de ser delito en mi
una falsa ilusion ciega,
y en vos no ha de ser delito
una tan clara evidencia?
Fel. Ilusion fue en vuestra casa
en la obscura noche negra
hallar un hombre embozado?
Leon. Y hallar yo en la casa vuestra
en el claro hermoso dia
una muger encubierta,
serà ilusion? *Fel.* Yo no sè
aquella muger quien sea.
Leon. Ni yo quien fuese aquel hombre.
Fel. Allà un papel lo confiesa,
y un criado lo publica.
Leon. Aqui tambien ella mesma,
pues dice que la pagais
mal sus rendidas finezas.
Fel. Yo no sè quien es. *Leon.* Què mal
os disculpais! què aun no acierta
vuestro ingenio con los modos
de satisfacer? No fuera
mejor decirme: Leonor,
esta hermosa dama bella,
aborrecida de mi,
despues que vì tu belleza,
me persigue, yo la olvido,
pudiera ser que creyera
à la luz de la verdad
la disculpa; mas quien niega
los principios, tarde, ò nunca,
con el argumento acierta.
Fel. Eso sì, valeos ahora
vos de mis razones mesmas,
pues con eso quedareis
mas ayrosamente exênta
de algunas obligaciones,
y podeis amar sin ellas
aqueste Don Juan de Silva,
que os sirve, y os galantea.
Leon. Ya he dicho, que no sè quien
ese caballero sea.
Fel. Yo tambien, que no sè quien
es esa dama encubierta.
Leon. Eso es herir por los filos,
y si con eso se vengan
vuestros zelos, yo me doy
por vencida. *Fel.* Considera,
Leonor, que soy yo el quejoso,
y mal los quejosos ruegan.
Leon. Digo yo que me rogueis?
no lo hagais, vamos apriesa,
Ines: no me dexes ir. *ap.*
Fel. Id con Dios: Ines, detenla. *ap.*
Ines. Facil es servir dos amos
mandando una cosa mesma:
señora, mira que puede
ser verdad. *Leon.* Què?
Ines. Que no sepa
quien es aquesta muger.

Leon. Tu tambien contra mi alegas?
Ines. Yo digo lo que ser puede.
Leon. Como puede ser que sea
verdad, que no la conozca?
Fel. Como pudo ser que fuera
verdad no conocer vos
aquel hombre? *Leon.* De manera,
que ya à confesar venis,
que puede ser que no sepa
yo quien sea aquel caballero
del papel, y la pendencia?
Fel. No confieso tal, que hay
en los dos gran diferencia.
Leon. Es verdad, ser vos mas dama,
y no haber quien se os atreva
à decir su pensamiento
cara à cara; y asi es fuerza,
que de embozo, y disfrazadas
à veros, y hablaros vengan:
no es esto? vamos, Ines.
Fel. Idos, que es mucha soberbia
querer que ruege un quejoso.
Leon. Vamos, Ines. *Ines.* Considera.
Leon. No tienes que detenerme,
que ahora lo digo de veras.
Fel. Yo tambien, no hay que mirarme:
Ines, que se vaya dexa.
Leon. Eso quiero yo. *Fel.* Yo, y todo.
Ines. El demonio que os entienda.
Fel. Pues para estar disculpado.
Leon. Pues para que razon tenga.
Fel. Yo vì un hombre en vuestra casa.
Leon. Yo una muger en la vuestra:
viene tras nosotras? *Ines.* No,
firme que firme se queda.
Leon. Pues no ha de quebrar por mi,
aunque voy de zelos muerta.
Vanse las dos.
Fel. Vuelve, Lisardo? *Lis.* No vuelve,
y ya saliò de la puerta.
Fel. Ay de mi! que à costa mia
intento hacer resistencia
à mis sentimientos! pero
no es posible que los venza:
saldrè tras ella à la calle;
pero dos hombres se entran
dentro de mi mismo quarto,
perder la ocasion es fuerza,
hasta saber lo que quieren.
Salen Don Juan, y Hernando.
Hern. La casa dicen que es esta,
y èl es, señor, el que està
aqui. *Juan.* Pues conmigo llega.
Hern. De mala gana lo harè.
Juan. Por què? *Hern.* Porque no quisiera
hablar con èl, que este es un
quebradero de cabeza.
Juan. Sois vos el señor Don Felix
de Toledo? *Fel.* Nunca niegan
sus nombres à quien los buscan
caballeros de mis prendas:
yo soy, què mandais?
Juan. Todo hoy
os buscò mi diligencia,
y hasta ahora ignorè la casa,
con ser de la mia tan cerca.
Fel. Esa es culpa de la Corte;
mas si yo, señor, supiera
que me buscabais, presumo
que hubiera hallado la vuestra.
Hern. Visita de cortesia
parece mas, que pendencia.
Juan. Conoceis este criado?
Fel. Bien le conozco, por señas
que hoy le descalabrè.
Hern. Malas son, pero son ciertas.
Juan. Pues este criado es mio.
Fel. Sea muy en hora buena.
Juan. Y para ver si cumplis
aquella grande promesa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pediros que sea
detras de los Recoletos,
que aunque no reñir pudiera,
sino, sin reñir, tomar
satisfaccion desta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.
Fel. Pues guiad, que yo en qualquiera
par-

parte lo que dixe entonces
cumplirè, porque se crea
de mi, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.
Juan. Aqueso es de otra materia:
yo vengo à reñir, y no
à averiguar competencias;
y asi, hasta que hable el acero,
vaya callando la lengua.
Fel. Decis bien: estos criados
han de ir allá? *Juan.* No quisiera;
pues solo es llevar testigos.
Fel. Y es la prevencion muy cuerda:
despedid al vuestro vos,
que yo harè que nada entiendan
acà en mi casa los mios.
Juan. Hernando?
Hern. Muy linda flema
gastas, quando imaginè,
que llegàras, y le dieras,
te andas en cortesanias,
haciendole reverencias?
Juan. Vuelvete desde aqui à casa,
y en todo hoy no salgas della,
porque nadie te pregunte
adonde, ò como me dexas;
y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, que vive Dios,
que te cortarè las piernas.
Hern. Fuera hacer un disparate,
y aun ser disparate fuera,
pues al instante quedàra
sin tener pies, ni cabeza;
y asi, palabra te doy
de que el precepto obedezca. *Vase.*
Lis. Eso has de mandarme? *Fel.* Sì.
Lis. Habiendo oido que te lleva
à reñir, y adonde vas,
fuera el dexarte baxeza.
Fel. Aquesto importa à mi honor.
Lis. El solo hacerme pudiera
cobarde à mi. *Vase.*
Fel. Ya estoy solo,
guiad ahora donde os parezca.
Sale Don Diego.
Dieg. Tarde hallè la casa, pues
està ya Don Juan en ella.
Juan. Quanto siento, que Don Diego
à tan mala ocasion venga!
Dieg. Señor Don Felix, con vos
necesito hablar; y aunque
tarde pienso que lleguè,
pues juntos hallo à los dos,
me haced merced de escucharme.
Juan. Don Diego, à mal tiempo infiero
que venisteis. *Fel.* Caballero,
vos habreis de perdonarme,
que aunque el negocio he ignorado
para que me buscais hoy,
no puedo oiros, que voy
en otro lance empeñado
con el señor Don Juan. *Dieg.* Yo,
yendo con èl, no os taviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza, que una verdad,
el desengaño escuchad.
Juan. Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que ya conmigo
el señor Don Felix va.
Dieg. Aunque vaya con vos ya,
ha de oir lo que le digo:
señor Don Felix, yo soy
con quien à noche reñisteis;
de aquel papel, que leisteis
en casa de Leonor hoy,
dueño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soy yo quien sirve à Leonor;
aquel criado, que fue
con el papel este dia,
y à quien habeis maltratado,
aunque es de Don Juan criado,
iba alli de parte mia:
y asi, pues soy el galan,

que

que los zelos da, advertir
debeis, si os toca reñir,
ò conmigo, ò con Don Juan.
Fel. Bien me dixo la muger *ap.*
tapada, que de una accion
dos los ofendidos son:
valgame Dios! què he de hacer?
que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo:
y asi, puesto que llegò
tan à tiempo el desengaño,
y que sois quien sois los dos,
y uno solo ha de reñir,
habiendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.
Juan. Habiendo dicho el criado
mi nombre, à mi me ofendisteis,
pues quando mi nombre oisteis,
no estabades informado
si iba de mi parte, ò no:
luego si conmigo hablasteis,
el hombre à quien agraviasteis
fue à mi, y à mi se me diò.
Conmigo debeis reñir;
pues aunque otro os dè el pesar,
debeis siempre sustentar
lo que enviasteis à decir.
Fel. Es verdad, con vos hablè;
y aunque alli el dolor me aflige,
cumplirè aqui lo que dixe,
guiad, que con vos irè.
Dieg. Dexar uno de reñir,
por dexar de reñir, fuera
cobardia; mas si espera
sanear, y desmentir,
riñendo despues, aquella
opinion, yerra la accion,
pues riñe sin ocasion,
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que Don Juan no;
ved quan mas preciso sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra dama, sino yo.
Fel. Decis bien, y eso ha de ser,
que vos me haceis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y asi con vos he de ir.
Juan. El duelo primero es mio,
pues primero desafio;
y si acabais de decir,
que con quien da la ocasion
se ha de reñir, siendo asi,
vos me la habeis dado à mi,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el mismo empeño en los dos
hay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con èl.
Dieg. De aquesa razon se arguya,
que en mi favor viene llena,
pues no ha de reñir la agena
causa, pudiendo la suya.
Juan. Suya es, pues quien le llama,
pone su honor en rezelos;
y no ha de reñir por zelos
primero, que por su fama.
Dieg. Si vos le desafiais,
yo tambien, con que el honor
queda igual, y es el amor
la ventaja que me dais.
Fel. Pues conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno,
no puedo reñir con dos.
Juan. Eso vos lo habeis de hacer;
y asi, para que acortemos
de replicas, y lleguemos
al fin de lo que ha de ser;
vos me teneis ofendido,
teniendo un duelo aceptado,
y habiendo un duelo aplazado,
aceptar no habeis podido
otro, yo lleguè primero;
y para obligaros mas,
vuelvo à decir, que detras
de San Agustin espero:
si no salieredes vos,

sa-

satisfecho quedarè
con decir, que os esperè,
y no salisteis: à Dios. *Vase.*
Fel. Oid. *Dieg.* No le sigais, sin que
primero me oigais à mi:
quien riñò à noche, yo fui,
con vos, yo quien adorè
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis;
para vengar lo que hicisteis,
yo tambien os desafio.
Vos sois discreto, y gallardo,
detras de San Bernardino,
apartado del camino
de las cruces, os aguardo:
consultad ahora vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo
q̃ amo à vuestra dama: à Dios. *Vase.*
Fel. Què he de hacer, valedme, cielos,
quando mis contrarios son,
de una parte la razon,
y de otra parte mis zelos?
Sale Don Alonso.
Alons. Don Felix, buscandoos vengo,
porque habiendo à noche dicho,
quando aqui en casa os dexè,
que hoy os vierais conmigo;
por si quereis que yo trate
de amistades, solicito
saber en que estado estan.
Fel. A buen tiempo habeis venido,
que mas, que para las paces,
de vos, señor, necesito
para tomar un consejo.
Alons. Vos vereis, que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fui de vuestro padre amigo.
Fel. Pondrè el caso en otro caso, *ap.*
pero en un propio sentido.
Ya os dixe à noche, que habia
aquella ocasion tenido
sobre el juego, de que vos
salisteis à ser testigo.
Ya os dixe, que acompañado
de un criado, y de un amigo,
me siguiò el hombre.
Alon. Sì. *Fel.* Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò yo en la conversacion,
hablando en lo sucedido,
dixe. *Alons.* Què?
Fel. Que à cuchilladas
à èl, y à quien hubiese sido
quien le hubiese acompañado,
mataria: tomar quiso
un criado, que alli estaba,
la causa, yo mas mohino,
creyendo que era criado
de mi competidor mismo,
le dì una herida, diciendo:
con vuestro amo harè lo mismo.
Es su amo un caballero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solicito;
el qual, viniendo á buscarme,
desta manera me dixo:
Para saber si cumplis
lo que à un criado habeis dicho,
y vengar lo que habeis hecho,
venid, Don Felix, conmigo:
el desafio aceptè;
pero quando iba à cumplirlo,
el dueño de la pendencia
llegò à los dos de improviso:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
reñir hoy aventajados,
mil argumentos prolijos;
y resolvieronse, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.
El uno dice, que èl es
el principal enemigo;
y el otro, que con èl tengo
aceptado el desafio:

quien

quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quien es segundo en ella,
primero à buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me estan esperando
dos en tan distantes sitios?
Alons. No es facil de responder;
y asi, antes de hacerlo, os pido
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os dirè, que sobre ella
caerà mejor el juicio:
hablemos, Don Felix, claro:
en el primer lance ha habido
algo, que toque al honor?
Fel. No, que ya os lo hubiera dicho.
Alons. Pues no siendo aquel primero
empeño, empeño preciso
de honor, y el segundo sì,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiaros,
y el haberseos atrevido
à esto, ya es caso de honor;
y aunque es verdad que à lo mismo
vino el otro, fue despues:
y asi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atreviò à llamaros
ya caso de honor le hizo;
y asi, debeis ir primero
al primero desafio.
Fel. Yo estimo el consejo: à Dios.
Alons. Esperad, quien os ha dicho
de mi, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
pues no es de quien soy estilo
aconsejar que otro riña
para no reñir. *Fel.* Los brios
de vuestro valor os llevan
tras sus impulsos altivos,
pero ved que espera solo.
Alons. No son dos los enemigos?
juntemoslos, y riñamos
dos à dos. *Fel.* No serà digno:
ò decidme, fuerais vos
acompañado conmigo,
à ser yo vos? *Alons.* No por cierto.
Fel. Pues respondaos eso mismo. *Vas.*
Alons. El hace bien, y yo mal,
si à lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indigno
ya de mi edad tanto duelo:
muden parecer los brios,
si aconsejè como mozo,
como viejo determino
emendarlo, que ya es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Sale Lisardo.

Alons. Lisardo? *Lis.* Señor?
Alons. Tu, y yo,
por criado, y por amigo,
hoy habemos de sacar
à tu amo de un peligro.
Lis. A donde va? que quisiera
seguirle. *Alons.* Eso es deslucirlo:
dame de escribir recado,

Trae recado en un bufete.

que has de llevar un aviso
à quien el daño remedie;
que no es de quien soy indigno,
supuesto que aqueste empeño
no es lance de honor preciso:
ponte la capa, y espada,
mientras un renglon escribo.

Vase Lisardo, escribe Don Alonso, y salen Leonor, è Ines.

Ines. En fin, vuelves?
Leon. Què he de hacer?
si tan descortes le miro,
que saliendo yo quejosa
de su casa, no ha seguido
mis pasos; à verle vuelvo,
para no llevar conmigo,

sin arrancarle del alma,
este mortal basilisco.
Ines. Escribiendo està.
Leon. Quien duda
que estarà escribiendo sino
satisfacciones que da
à la que hoy à verle vino?
ciega estoy; leer tengo: ingrato
Don Felix; pero què miro!
Llega à tomarle el papel.
Alons. Quien asi; pero què veo!
Ines. Valedme, cielos divinos!
Alons. Tu aqui, Leonor?
Leon. Señor, yo.
Alons. Como mi furor reprimo?
hoy moriràs. *Sale Lisardo.*
Lis. Què es aquesto?
Alons. Vengar mi honor ofendido.
Lis. Huye, señora, que yo
le tendrè. *Leon.* Cobarde animo
las plantas, que en cada paso
sombras de mi muerte piso. *Vase.*
Alons. Suelta, villano. *Ines.* No hagas
tal, hasta de aqui à un poquito.
Saca la daga, y detienele Lisardo.
Alons. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se desenlazàra de ellos.
Lis. Què importa eso? si atrevido
al que embaracè abrazado,
con la espada le resisto *Riñen.*
el paso. *Alons.* Yo sabrè hacerle.
Lis. O quien, para darle aviso
de este suceso à mi amo,
le alcanzàra!
Alons. Què haya habido
tal valor en un criado!
Lis. No hay criados bien nacidos?
Alons. Pues yo he de salir. *Lis.* No haràs.
Alons. Como podràs impedirlo
sin tu muerte? *Lis.* Desta suerte.
Retirase à la puerta, y vase cerrandola.
Alons. Fuese llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dexò cerrado el pestillo;
que como ladron de casa,
haberle en ella previno;
mas yo la echarè en el suelo:
en vano lo solicito,
si ya no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos:
habràse algun hombre visto,
de quantos hasta hoy nacieron,
en mas ciego laberinto?
las cuchilladas de à noche
en mi casa, el desafio
de hoy, y el ver aqui à Leonor,
evidencias son, no indicios,
de que ella es causa de todo:
y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
habiendo hasta aqui venido
por un amigo, encerrado
en casa de un enemigo.
Pero, pues es imposible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana sin reja,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor invicto
hacer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor caida has dado,
pues la mayor siempre ha sido
el verse caer un hombre
del estado de sì mismo. *Vase.*
Sale Don Juan.
Juan. Question fue, no apurada hasta
este dia,
qual hace mas, aquel que desafia
à otro à un sitio aplazado,
ò el que al sitio saliò desafiado?
Y bien ahora pudiera
la question resolver el que me viera
batallando conmigo,

porque no hay tan cruel fiero enemigo,
como es el pensamiento del que aguarda:
mucho Don Felix tarda,
sin duda que ha escogido,
de Don Diego zeloso, y ofendido,
verse con èl primero;
mas yo no cumplirè, si no le espero.
Quien en el mundo, cielos,
se viò, sin dama, sin amor, sin zelos,
en tal lance empeñado?
que el prestar à un amigo mi criado,
de suerte lo disponga,
que mi opinion en tal empeño ponga?
digo, que aquestos dias
toda mi vida es caballerias;
pues no hallo en ella cosa,
que parecer no pueda fabulosa.
Una dama tapada me ha dexado,
sin decirme quien es, enamorado;
un criado me ha puesto,
porque asi su ignorancia lo ha dispuesto,
en trance de perderme; y un amigo,
sin quererlo, me ha dado un enemigo:
mas què me admiro? si hallo à cada paso,
que estos son los empeños de un acaso?

Sale Don Felix.

Fel. Perdonad, si he tardado,
Don Juan, que por haberme aconsejado
de un amigo, que tengo,
en lo q̃ debo hacer, tan tarde vengo.
Juan. De haber, Don Felix, sido
yo el que elijais, estoy agradecido.
Fel. Siempre en mi era forzoso
proceder mas honrado, que zeloso;
y por mostrarlo, quiero,
que callando la voz, hable el acero.
Juan. Esperad. *Fel.* Què os detiene?
Juan. Un hombre, que à los dos siguiendo viene.
Fel. Bien creereis de mi brio,
que no le traigo, aunque es criado mio,
su lealtad le ha obligado;
pero no os dè cuidado,
y hasta que yo le mande que se vuelva,
à nada vuestro acero se resuelva.
Juan. En todo sois gallardo.

Sale Lisardo.

Lis. Hàcia esta parte le he de hallar.
Fel. Lisardo,
otro paso no des mas adelante,
desde aqui has de volverte, mi arrogante
brio à Don Juan dexando satisfecho,
ò aqueste acero teñirà tu pecho.
Lis. Escuchame primero;
luego, si te ofendì, mancha tu acero
en mi sangre, señor, habiendo oido
la causa que à seguirte me ha movido,
pensando que mi zelo te alcanzara,
antes que à verte con Don Juan llegara.
Fel. Porque conste à Don Juan en esta parte
venir sin orden mia, he de escucharte.
Lis. Ya te acuerdas, como dentro
de casa, señor, dexaste,
quando de casa saliste,
à Don Alonso, su padre
de Leonor; y ya te acuerdas,
que Leonor bien poco antes
de alli se partiò quejosa.
Fel. Sì. *Lis.* Pues volviendo à buscar
Leonor, vino à hallarse dentro
de tu quarto con su padre:
sacò para ella la daga,
à tiempo que yo abrazarme

pude con èl, cuya accion
diò lugar à que escapase
Leonor huyendo: èl entonces
de mis brazos se desase,
y sacando las espadas,
le embarazo que arrogante
la siga, hasta que previne,
que al empeño de tal lance
le diese lugar el tiempo
con la industria, y sin la sangre;
y asi, advertido cerrè
tras mi la puerta; ya sabes
como aquesto podria ser,
por ser de golpe la llave,
de suerte, que Don Alonso
cerrado queda; y si sale
de alli, rompiendo la puerta,
ò previniendo otra parte,
y va siguiendo à Leonor,
no dudes de que la mate.

Fel. Don Juan, el ser desdichado
un hombre, no es ser cobarde,
pues harto valiente es quien
à reñir con otro sale.
A reñir vengo con vos,
esto en desengaño baste
de que no puede ser miedo
pediros que se dilate
nuestro duelo, yo no tengo
en ocasion semejante
accion mia, todo soy
de mi honor, y en esta parte
vos sois el arbitro suyo;
y pues estar escuchasteis
en peligro de la vida
Leonor, y sois, quien sois, dadme
licencia, para que acuda
donde su riesgo restaure,
que yo mi palabra os doy
de buscaros al instante
que ponga en salvo à Leonor;
y quando aquesto no baste
à obligaros, tomarè
resolucion de arrojarme
à vuestros pies, y rendiros
la espada, porque se acabe
con mi desayre este duelo,
para que à esotro no falte.

Juan. Tened, no rindais la espada,
que à mi no me es importante,
Felix, que mi bizarria
conste de vuestro desayre.
No solo que vais permito;
mas de Leonor en alcance
con vos irè, y de ayudaros
à que su vida se salve,
dandoos palabra de que
de vuestro lado no falte,
hasta que ella estè segura;
que tengo por hombre infame
quien ve à su enemigo en riesgo,
y à su enemigo no vale.

Fel. Feliz mil veces aquel,
à quien, ya que hubo de darle
enemigo su desdicha,
se le diò de buena sangre.

Juan. Vuestro enemigo, y amigo
soy, dividido en dos partes.

Fel. Sì; mas con tal diferencia,
que dirè, quando os lo llame,
mi enemigo por acaso,
pero mi amigo por arte.

Juan. Con vos soy.

Fel. Con tal favor
no hay riesgo que me acobarde.

Juan. Valgate Dios por acaso,
à què de empeños me traes!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Lisardo.

Fel. No hay hombre mas infeliz.

Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan constante,
se ha de rendir de esa suerte
del amor, ni la fortuna
à ningun grave accidente?
no desconfieis de hallarla

tan presto, donde quisiereis
vamos los dos.
Fel. Si habeis visto,
que de amigos, y parientes
quantas casas supe he andado;
que à la mia, finalmente,
no ha vuelto, ni està en la suya;
que su padre (dolor fuerte!)
despues que por el balcon
se arrojò, segun refieren
los criados, tambien anda
buscandola, como pueden
consolarse mis desdichas?
Juan. No digo que se consuelen,
mas que no se rindan digo.
Fel. Pues què harè?
Juan. Lo que quisiereis
obrad vos, que no me toca
aconsejaros prudente,
sino ayudaros restado.
Fel. Solo ese favor le debe
à mi desdicha mi estrella:
ò, quiera el cielo, que llegue
ocasion, en que seamos
muy amigos!
Juan. Tarde, Felix,
eso serà; porque yo
en el instante que os dexe
del lance desempeñado,
en que os hallais, que me vengue
serà preciso de esotro,
que hemos dexado pendiente.
Fel. Quando en èl llegue à mirarme,
modos habrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.
Juan. Ahora bien, tratemos de este;
mirad què quereis hacer?
Fel. No sè, Leonor no parece,
ni yo sè donde buscarla.
Lis. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, dirè
lo que he pensado.
Fel Di. *Lis.* Vète
à casa, pues ella es fuerza,
donde quiera que estuviere,
valerse de ti, pues tu
causa de sus riesgos eres;
y no podràn por acà
hallarte tan facilmente
sus avisos. *Juan.* Dice bien.
Fel. Sì; mas hay inconveniente
para estarme yo en mi casa.
Juan. Qual es?
Fel. Si su padre viene
à ella, el encontrar conmigo.
Juan. Pues habrà mas de que nieguen
que estais en ella.
Fel. Si es eso
lo que mejor os parece,
yo me volverè à mi casa;
quedad con Dios.
Juan. Sin que os dexe
en ella, no he de apartarme;
y à la hora que dixereis,
que habeis de salir, vendrè;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me habeis de dar
de avisarme, no se cuente
de mi, que haciendo lo mas,
lo menos no. *Fel.* De la suerte
que yo esa palabra os doy,
os pido la de valerme
en qualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.
Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
la doy una, y muchas veces
con la mano. *Fel.* Yo la acepto.
Al darse las manos sale Don Diego.
Dieg. Pues señor Don Juan? Don Felix?
ya tan amigos los dos
estais? quando yo impaciente
esperando hasta ahora estuve?
y por pensar que no fuese
el preferido de todos,
determinè de volverme
à ver en que habia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar

de

de vengarse, desta suerte
os hallo dadas las manos?
aunque no es bien que me pese
de que vuestro desafio
acabe, porque el mio empiece:
y pues à quien esperè
en el campo se detiene,
bien puedo la muerte darle,
donde quiera que le encuentre.
Va à sacar la espada.
Fel. Señor Don Diego, tened
la espada, que aunque os parece
que estas son paces, no son
sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
primero acreedor en este
pleito de los dos; y puesto
que èl las treguas me concede,
vos no podeis impedirlas;
las causas que à ello le mueven
èl os las dirà, que yo
voy à usar dellas; y hacedme
merced, Don Juan, de decirle
con el modo mas decente
al respeto de Leonor,
de mi amor los accidentes,
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
de que en el campo le falte,
y que en la calle le dexe. *Vase.*
Dieg. Pues como asi?
Juan. Deteneos.
Dieg. Yo he de seguirle, hasta verme
vengado. *Juan.* No os empeñeis,
porque yo he de defenderle.
Dieg. Tan mudado estais, que ya,
en vez de darle la muerte,
le defendeis? *Juan.* Sì, Don Diego;
que tales acciones debe
al ser quien soy mi valor.
Dieg. De què suerte?
Juan. Desta suerte:
A reñir saliò conmigo,
y al tiempo que ya valientes,
y restados las espadas
sacabamos, diligente
un criado le siguiò
hasta el campo, para hacerle
sabidor de que Leonor
estaba en un trance fuerte
de perder honor, y vida;
la causa no es bien la cuente,
porque no toca el hacerlo:
pidiòme, en fin, que le diese
licencia para ampararla:
què noble, honrado, y valiente,
viendo humilde à su enemigo,
no le ampara, y favorece?
No solo, pues, la licencia
que me pide le concede
mi valor, mas la palabra
de ayudarle, y de valerle,
hasta que à su dama libre.
El caso, Don Diego, es este;
mirad como faltar puedo
à su amparo, quando tiene
privilegios de enemigo,
y de amigo en mi Don Felix.
Dieg. El empeño en que os hallais
reconozco, y por no hacerle
mayor, no le sigo; pero
no ha de ser tan facilmente,
que no os ha de costar algo
mi reportacion: hacedme
merced de decirme qual
de Leonor el riesgo fuese;
porque el que siente, dudando
el mismo daño que siente,
lo que sabe, y lo que ignora
le està afligiendo dos veces.
Juan. De los zelos fue, Don Diego,
errado motivo siempre,
querer uno saber antes
lo que es fuerza que le pese
despues de haberlo sabido;
pero porque no se queje
vuestra amistad de que yo
quanto me pida le niegue;

y por ver si de camino
con desengaños pudiese
curaros una pasion,
que sana con lo que duele:
Sabed, que informado ya
Don Alonso de que fuese
Leonor destos desafios
causa, y su amante Don Felix,
matarla quiso esta tarde:
llegó à ocasion tan urgente
un criado, que à èl le tuvo,
y à ella diò lugar que huyese,
donde se fue no se sabe;
y en fin, como no parece,
su padre, y Felix la buscan,
uno para darla muerte,
y otro para defenderla.

Dieg. O si tan dichoso fuese
yo, que la hallàra primero
que los dos! para que viese
quanto son mis zelos nobles,
que amparan à quien me ofende;
debierame esta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo imposible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las criadas
tengo, irè à ver si pudiese
averiguar donde està,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloso, que el ponerse
en ocasion, que su dama
conozca, que amante pierde. *Vase.*

Juan. En què extrañas confusiones
la contingencia me tiene
de aquel acaso primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes à besar
(si se besan los juanetes)
què ha habido? què ha sucedido?
però supuesto que vienes
libre, sano, y sin cautela,
bien à la clara se infiere,
que el rompe cabezas, no
las rompe tan facilmente
en el campo, como en casa.
Cuentame el suceso en breve,
y en largo te contarè
otro, que à mi me sucede,
no de menor importancia,
porque has de saber, que tienes
una huespeda en tu quarto.

Juan. Son tantos los accidentes
de mis sucesos, que no
sè, Hernando, por donde empiece,
y contigo es escusado,
que la memoria renueven
mis pesares: dime tu,
què muger es la que viene
à buscarme, que seria
grande ventura, que fuese
aquella enigma del parque,
que en su fresca estancia verde
hallamos, pues ella sola
es la que mi vida tiene,
si la verdad te confieso,
de su esperanza pendiente.

Hern. Tanto te holgàras de que ella
la que ahora està en casa fuese?

Juan. Sì, Hernando.

Hern. Què me darias?

Juan. Todo quanto me pidieses.

Hern. Pues. *Juan.* Dilo presto.

Hern. No es ella.

Juan. Quien es?

Hern. Oye atentamente.
Mandasteme, señor, que te dexara
con Don Felix, y yo (obediencia rara!)
lo hice asi, con no estar nunca enseñado
à hacer cosa de quanto me has mandado.
Fuime à mi casa, donde
mi valor, que à mi miedo corresponde,

tan

tan triste, tan suspenso me tenia,
que no dixera aquesta espada es mia,
aunque reñir te viera
con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entrè en casa, pensando
como la ropa en salvo pondria, quando
la nueva me llegara
de haber muerto à Don Felix, porque es clara
cosa, segun colijo,
que aunque el refran por el nadar se dixo;
mas es, q̃ del nadar, en toda Europa,
la gala del reñir guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato
(si es que sabe pensar un mentecato)
y al ver q̃ nada el discurrir remedia,
como amante zeloso de Comedia,
que quando varios soliloquios pasa,
no reposa en la calle, ni en su casa;
quise salirme fuera:
apenas, pues, baxaba la escalera,
quando al portal una muger tapada
entrò, de una sirvienta acompañada,
sin mas accion, ni intento,
que haber alli faltadole el aliento;
bien de las dos la turbacion decia,
que algun fracaso sucedido habia,
y que el dicho fracaso
las hacia venir mas que de paso.
Sentandose en el poyo, desmayada
se quedò la señora, y la criada
con un turbado espanto
cerrò la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
lleguè à las dos, diciendo:
Este quarto, señora,
podrà mejor serviros por ahora
de albergue, en èl os ruego
que os entreis, la criada aceptò luego,
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevè à la cama,
donde de aquel mortal triste retiro,
de alli à un rato volviò con un suspiro,
donde estaba dudando;
satisfice su duda, asegurando
que estaba en parte do seria servida;
mostròseme en extremo agradecida,
y aceptando el cortes ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza serà, que la desdicha mia
use, hidalgo, de vuestra cortesia,
en tanto solo, que esta
criada tarda en volver con la respuesta
de un recado, à que es fuerza que la envie;
y pues es justo que de vos me fie,
tambien vos habeis de ir à asegurarme,
si un caballero viejo anda à buscarme,
sabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla la prometo,
y despues que las dos allà en secreto
hablaron, la criada, y yo salimos,
y los dos por distintas sendas fuimos;
yo à ver si acaso via
el viejo caballero, que decia;
y ella, segun infiero,
à ver si via al mozo caballero;
una, y mil vueltas à la calle he dado,
y con nadie he topado
si no solo contigo,
à quien si todas mis sospechas digo,
sabràs que la criada,
alguna vez del manto descuidada,
me pareciò la Ines de aquel recado,
de donde yo volvì descalabrado.
Juan. Si albricias me pidieras,

hay

ay Hernando, què buenas las tuvieras!

Hern. Pues ay, señor; sì pido;
pero à ti què te va en lo sucedido?

Juan. Infiero, por las señas que estàs dando,
que esa es Leonor, en cuya busca ando;
que el ser à las espaldas de mi casa
la de Don Felix, lo que en ella pasa,
haber venido huyendo,
à un caballero viejo estar temiendo,
haberte parecido su criada,
tener siempre tapada
con tan grande recato su hermosura,
de que es Leonor bien claro me asegura.

Hern. Sì señor, y otra causa hay mas fundada
que es Leonor. *Juan.* Qual?

Hern. Que viene mal tocada;
vamonos, pues, à casa, y siendo ella,
haya pastel, y pella,
que es cena de repente,
y vengate de Felix.

Juan. Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el cielo, que te mate:
soy hombre yo de tan cobarde fama,
q̃ dèl me habia de vengar su dama?
antes parte à su casa.

Hern Yo? *Juan.* Volando,
y dile, que le quedo yo esperando
en la mia. *Hern.* Què dices?

Juan. Que à ella venga
luego, sin que un instante se detenga;
y si te le negaren, que seria
posible, di, que vas de parte mia.

Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompiò la cabeza, por nombrarte,
què me romperà ahora, si te nombro,
y de tu parte voy?

Juan. Como tu asombro
duda lo que à los dos nos ha pasado,
temes.

Hern. Para temer un hombre honrado,
ha menester achaques?

Juan. Haz lo que digo.

Hern Que el furor aplaques
te pido, que yo irè.

Juan. Dame primero
la llave de mi quarto, en èl te espero,
y ven presto.

Hern No està en mi mano esto,
sino en que èl me descalabre presto.

Juan. Segundo acaso, cielos, ha venido
à buscarme, favor en èl os pido,
porque me traiga espero
mayores confusiones que el primero. *Vase.*

Hern. Rota cabeza mia,
pasemonos por una barberia
à decir al chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la vuelta. Cielos, què es aquesto,
que hoy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo!
si fue à reñir con èl, como de amigo
hace ahora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas?
O quanto lo estimara mi fortuna!
pues para descurrir tuviera una,
y otra para aparar; si con bien salgo
desta, no mas papeles.

Salen Elvira, y Juana.

Elv. Oid, hidalgo.

Hern. Mi señora tapada,
si venis de otra parte desmayada
à que os socorra yo, tan de sospecho
que venis, que ese paso està ya hecho.

Elv. Habeisme conocido?

Hern. Si reparo en el talle, y el vestido,
vos sois una civil baxa señora.

Elv.

Elv. Como asi?
Hern. Como sois madrugadora
del parque, me lo dixo la ribera.
Elv. De vos saber quisiera,
què pesadumbre ha sido
una, que vuestro amo hoy ha tenido,
y en què, hidalgo, ha parado?
Hern. Yo solo sè, que mal descalabrado
estoy, y que à ir me atrevo
donde me descalabren hoy de nuevo,
no en que parò el disgusto;
pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo va à casa ahora,
dèl mejor lo podreis oir, señora,
que yo voy à un recado muy aprisa,
tan grande, que no es cosa de risa,
sino cosa de llanto;
y asi, quedad con Dios. *Vase.*
Elv. Ay Juana, quanto
imagino, è intento
para quitar mi loco pensamiento,
en razon de saber en que ha parado
este pesar que tanto me ha costado.
Nada dèl saber puedo,
y con la duda tan cabal me quedo,
como antes la tenia,
pero la he de saber con mi porfia;
ven en cas de Don Juan.
Juana. En ella quieres
entrar? haste olvidado de quien eres?
Elv. Sì, pues si me acordara
de mis obligaciones, no intentara
acciones semejantes;
ven, y de nada, Juana mia, te espantes,
puesto que el cielo quiso
que sirviese de nada aquel aviso
que le llevè à Don Felix; y en efeto,
sin atencion, sin juicio, sin respeto,
pues à un amor, pues à un temor rendida
perdì la libertad, perdì la vida. *Vas.*

Salen Leonor por una puerta tapada, y por otra Don Juan, habiendo hecho ruido con llave.

Leon. Abrir ya la puerta veo
desta ignorada prision,
adonde mi confusion
tiene atado mi deseo:
con quantas dudas peleo?
si serà Ines, que à avisar
fue à Don Felix mi pesar?
si serà èl, ò el criado,
que de mi llanto obligado,
me dexò aqui, y fue à mirar
si mi padre me seguia?
Mas ay de mi! que no es
ninguno de todos tres
el que abre: desdicha mia,
hasta quando tu porfia
me ha de perseguir? ya entrò
un caballero, à quien no
conozco, encubrirme quiero:
ay de quantas veces muero!
Juan. No señora, porque yo
entre, os recateis asi,
ni os dè el mirarme cuidado,
que del suceso informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo à que os sirvais de mi;
dueño desta casa soy,
y espero serviros hoy
aun mas de lo que pensais;
pues del riesgo, en que os hallais,
libraros palabra os doy.
Si bien no teneis, señora,
que agradecerme, por Dios,
que à otro primero, que à vos,
se la he dado antes de ahora.
Leon. Ni duda, señor, ni ignora
mi temor, que defendida
en vuestro valor mi vida
estè, que es obligacion
valer los que nobles son
à una muger afligida.
Yo lo estoy tanto, que espero

el amparo vueſtro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ſer caballero
vos, y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme no ha ſido
dudar de vueſtro valor,
ſino mugeril temor,
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
à favorecerme en eſte
trance, aunque el vivir me cueſte
la verguenza de informaros,
ſabed. *Juan.* Nada he de eſcucharos,
que à precio no he de comprar
yo aqui de vueſtro peſar
ſaber quien ſois; y porque
lo eſcuſeis, ſabreis que sè
quanto me podeis contar.
Leon. Si vueſtro criado ha ſido
el que de mi os ha informado,
què ſabe vueſtro criado?
Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreverè
à decir de quien lo sè.
Leon. Ahorrareiſme un gran temor.
Juan. Pues ya sè, bella Leonor.
Deſcubreſe Leonor.
Leon. Ya que mi nombre eſcuchè
en vueſtros labios, bien puedo
decir con mas confianza,
que dueño de mi eſperanza
hice. *Juan.* Pronunciad ſin miedo
à Don Felix de Toledo.
Leon. La fortuna ſiempre avara
del bien, quiſo que adorara
en ſu competencia otro hombre
mi hermoſura. *Juan.* Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.
Leon. Eſte, pues (lance cruel!)
de noche en mi caſa entrò,
donde. *Juan.* Don Felix le hallò,
y riñò entonces con èl.
Leon. Enviò otro dia un papel.
Juan. Y encontrò con el criado,
à quien hiriò. *Leon.* Mi cuidado
à ſatisfacerle fue
à ſu caſa, donde hallè.
Juan. A vueſtro padre, que airado
os viera à ſus manos muerta,
ſi un criado no llegara,
que à vos ſalir os dexara,
y à èl le cerrara la puerta.
Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas volvì.
Juan. Quando deſmayada aqui
os encerrò mi criado.
Leon. Muy por extenſo informado
eſtais de mi vida. *Juan.* Sì,
porque por acaſos raros
tuve, antes de conoceros,
el rieſgo de defenderos,
ſin el merito de amaros.
Leon. Pues quien ſois?
Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y eſpoſo aqui. *Llaman.*
Leon. Pues como?
Juan. Llamaron? *Leon.* Sì.
Juan. Retiraos, haſta ver
quien es. *Leon.* Cielos, què ha de ſer
de mi fortuna, y de mi!
Retiraſe Leonor, y ſalen Elvira, y Juana tapadas.
Juan. Quien es?
Elv. Es, ſeñor Don Juan,
una muger embozada,
que ha remitido à las tardes
la eſtacion de las mañanas.
La ultima que os hablè,
à vueſtro eſtilo obligada,
porque no fuerais tras mi,
ni ſupierades mi caſa,
palabra os dì de buſcaros,
y vengo à cumplirla, para
deſengañaros de que
ſoy muger de mi palabra:
ſi bien aqueſto no es ſolo

lo que me obliga que haga
esta fineza, que hay otras
razones que aqui me traigan.
Yo he sabido, que hoy habeis
tenido por una dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado en que me ha puesto
vuestra vida: aquesto aguarda
saber mi curiosidad;
decidme, en què estado se halla
el disgusto, porque tengo
pendiente dèl vida, y alma.

Al paso Leonor.

Leon. Muger es la que entrò, y como
quedo, y apartados hablan,
no oigo lo que dicen, pero
bien se dexa ver que es dama
deste caballero, pues
asi se ha entrado en su casa.

Juan. Aunque jamas deseè
cosa con mayor instancia,
que volver, señora, à veros,
en esta ocasion tomara
que no hubierades venido;
porque es fuerza que no os haga
agasajos, que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto de que ya
mostrais venir informada,
aunque no bien, cierto lance
mis discursos embaraza
tanto, que he de suplicaros,
bien à costa de mis ansias,
me hagais merced de volveros;
sin que por aquesta causa
me atreva à saber de vos
quien sois, ni à veros la cara,
que no ha de pedir quien niega,
ni ha de rogar quien agravia.

Elv. Si imaginara que en vos
tan grande despego hallara,
antes que; pero què miro!
un hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.

Ruido dentro, y vase hàcia donde està Leonor.

Leon. Aunque no entendì palabra,
de llegar hàcia aqui, infiero
que son zelos, è informada
de que aqui estoy, quiera darme.

Elv. Este aposento me valga,
despedidle. *Juan.* Oid. *Leon.* Aqui
no habeis de entrar, que tomada
esta posada està, y no
se puede ver à quien guarda.

Cierra la puerta Leonor.

Elv. No en vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivez tanta;
pero no es tiempo de quejas.

Juan. A serlo, bien disculparlas
pudiera. *Elv.* Haced que no entre
ese hombre en esta quadra,
que importa mas. *Juan* Como puedo,
si ya los umbrales pasa?

Sale Don Diego.

Elv. Ay infelice de mi!
si habrè yo sido la causa
de venir aqui mi hermano.

Juana. No sè.

Elv. Cubrete bien, Juana.

Juana. Irme no serà mejor,
pues me dan la puerta franca? *Vas.*

Dieg. Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el mundo tanta,
que, à ser en tiempo de Cesar,
la hubiera labrado estatuas,
buena ocasion se os ofrece
ahora para mostrarla,
pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama:
una hermosura, en quien todo
esto consiste, se halla
en vuestro poder. *Elv.* Ay triste!

Dieg. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aqui

entrò. *Elv.* Què esperan mis ansias?
buscandome viene. *Juan.* Bien
vuestra confusion me extraña,
pues vino Don Diego, quando
à Don Felix esperaba.
Dieg. Ya os dixe, como tenia
secretas espias pagadas:
pues una me ha dicho ahora,
que dentro de vuestra casa
està, y es cierto que es ella,
pues que tanto se recata
de mi. *Elv.* Ya me ha conocido.
Juan. Pues que èl es quien se engaña, *ap.*
y que no le engaño yo,
su mismo engaño me valga;
pues asi con Felix, y èl
cumplir mi valor aguarda:
teneos. *Dieg.* Dexadme llegar
à hablarla solo. *Elv.* El me mata.
Dieg. No, señora, huyais asi
de quien tan rendido os ama,
que os busca para serviros
con la vida, y con el alma.
Elv. Què es esto, cielos! no viene
por mi, pues asi me trata.
Dieg. No à hablaros vengo en mi amor,
que no aspira mi esperanza
à mas merito, à mas dicha,
que à serviros; pues me basta,
si otro tiene los favores,
que tenga yo las desgracias.
Elv. Que me enamore mi hermano,
es solo lo que me falta.
Juan. Don Diego, esperad, que antes
que os responda aquesa dama,
me toca à mi responderos:
las espias fueron falsas,
que os dixeron, que era quien
buscais quien conmigo estaba,
pues es aquesta señora
aquella dama tapada,
cuya novela os contè
delante de vuestra hermana:
à verme ha venido, haciendo
hoy por mi fineza tanta;
y asi, pues dichas de amor
los discretos no embarazan,
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y conjoxada
teneis à aquesta señora.
Dieg. Don Juan, si no imaginara,
que esa es deshecha, que haceis,
porque yo os dexe, y me vaya,
dando lugar à cumplir
à Don Felix la palabra,
yo lo hiciera, claro està,
mas si es tan cruel, tan rara
mi desdicha, que mi amigo
por mi enemigo me falta,
fuerza serà que el dolor
de las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix,
no diga de vos la fama,
que sois mejor para ser
el dia de la desgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de servirla, y ampararla.
Juan. Quando ella fuera Leonor,
el caso se disputara
de qual era mejor, ser
en ocasion tan hidalga,
ò mi amigo, ò mi enemigo;
no siendolo, es escusada
la question. *Dieg.* Como ser puede
no ser ella? la criada
misma, que aqui la dexò,
me lo dixo. *Juan.* Ella os engaña,
porque no es ella.
Dieg. Haced algo
por mi, para que yo vaya
consolado, sin la duda
de haberla hallado, y dexarla:
si no quiere descubrirse,
hable solo una palabra,
despidame ella. *Juan.* Señora,
bien teneis noticias hartas

de

de quanto mi cortesía
la ley, que le ponen, guarda;
de un empeño me sacais,
y bien grande, con que salga
de aquesta duda Don Diego,
porque me importa se vaya
antes que venga aqui un hombre,
que ya por instantes tarda:
despedidle pues. *Elv.* El mismo
hay en el verme la cara,
que en escucharme la voz.
Juan. Por què?
Elv. Por esto. *Destapase.*
Juan. Sin alma
he quedado. *Elv.* Yo, Don Juan,
soy la que encubierta os ama:
ved ahora, si os està bien,
que Don Diego en vuestra casa
ni me oiga, ni me vea.
Juan. Cubrios, no hableis palabra,
pierdase todo, y no un solo
atomo de vuestra fama:
Don Diego, esta dama aun no
quiere hablar, y si arriesgara
mil vidas, no la han de hacer
fuerza alguna; y asi, basta
que yo os digo, que no es ella.
Dieg. Como quereis que yo haga
fineza de creeros? si.
Salen Don Felix, y Lisardo.
Fel. Bien creereis que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
casa adonde Leonor vaya,
y una silla que la lleve.
Dieg. Mirad si es ella.
Juan. Què extrañas
son mis penas! *Fel.* Mas què veo!
Don Diego aqui? No pensara
de vos jamas, que teniendo
à Leonor en vuestra casa,
habiendome dado à mi,
como tan noble, palabra
de ayudarme, hasta tenerla
en mi poder, fuera tanta
de Don Diego la amistad,
que diera lugar de hablarla.
Abre Leonor.
Leon. La voz de Felix he oido,
y asi no importa que abra.
Juan. Decir ahora que es Leonor,
porque deste riesgo salga
Elvira, es bien, que no veo
la hora que de aqui se vaya,
y despues habrà ocasion
de que el trueque se deshaga.
Yo sè, Don Felix, muy bien
que debo hacer; si se halla
aqui Don Diego, no ha sido
llamado; y antes estaba
negandole, que es Leonor
esta señora. *Elv.* Què trazas?
Juan. Echarte de aqui, tu luego
que à la calle con èl salgas,
dile que vuelva: y porque
veais si cumplo mi palabra,
llevadla donde quisiereis.
Dieg. Como se entiende llevarla?
Leon. Cielos, què traicion es esta?
mi sufrimiento à què aguarda?
Fel. Venid, señora, conmigo,
que à riesgo de vida, y alma,
pondrè en salvo vuestra vida.
Elv. Quien viò confusiones tantas?
Dieg. Don Felix, que haya venido
yo aqui llamado, ò que haya
venido sin que me llamen,
ya estoy aqui, y à esa dama,
aunque me aborrezca, no
he de consentir llevarla,
mientras ella no me diga
que la dexe, pues es clara
cosa, que me està mejor
que ella el desayre me haga,
que vos, ni Don Juan, ò tengo
de morir en la demanda.
Fel. Què dificultad habrà
que ella os lo diga? què aguardas,
Leonor? si soy yo à quien quieres,

por

por què, di, no te declaras?
responde, Leonor.
Elv. Mirad,
que soy de Don Diego hermana,
y soy la que os avisò
de que los dos os buscaban:
supuesto que me debeis
finezas anticipadas,
sacadme de aqui, que luego
volvereis por vuestra dama.
Fel. Noble soy, sì harè: Don Diego,
ni hablaros una palabra
quiere Leonor, y asi, aquesto
para desengaño basta.
Dieg. No basta, Leonor es quien
lo ha de decir.
Sale Leonor.
Leon. Si eso falta,
Leonor lo dirà, sacando
tres efectos de una causa.
Uno, emendar la traicion
de quien con otra te engaña;
otro, dar satisfacciones
de que Don Diego me cansa,
y nunca tuvo licencia
para reñir en mi casa;
y otro, en fin, irme contigo.
Dieg. Aqui hay mas, que yo pensaba.
Juan. Felix, en vuestro poder
està Leonor; esto basta,
para que contento vais,
y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza volver
à cumplirme la palabra
de que en librando à Leonor,
medirèmos las espadas,
de mi à vos, yo os dirè entonces
de aqueste engaño la causa.
Fel. Yo voy à que tome solo
la silla, porque se vaya,
que no harè ausencia de aqui,
hasta que mi valor haga
quanto sabe què le toca.
Vase con Leonor.
Juan. Yo os guardarè las espaldas.
Dieg. De quien, si yo no la sigo,
viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
à mi amor otra esperanza?
Juan. Ese es el mejor consejo,
y pues vuestro amor acaba,
permitid que empiece el mio,
dexadme con esta dama.
Dieg. Hay mucho que ver en eso.
Juan. Què hay que ver?
Dieg. Sospechas hartas:
negarme à solas quien era
primero, luego trocada
veo que se entrega à otro,
y de mi solo se guarda
tanto, que aun no ha permitido
que le oiga una palabra,
me obliga.
Cuchilladas dentro, y sale Hernando.
Dent. D. Alons. Muere, traidor.
Los dos. Què es aquello?
Hern. Cuchilladas
à la puerta de la calle.
Juan. Fuerza es q̃ à ver lo que es salga;
vamos à este empeño, que es
el que con priesa me llama,
que yo os satisfarè luego.
Dieg. Si harè, por no dexar nada
que hacer nunca mi valor:
vive Dios, que antes que salga
de aqui, he de saber quien es.
Juan. Elvira, dentro te aguarda,
que yo guardarè tu vida.
Vanse los dos.
Elv. Hay muger mas desdichada
quien se viò en mayor peligro,
que yo?
Retirase donde estaba Leonor.
Hern. Buena va la danza,
puesto que mi amo quedarme,
quando va à reñir, me manda,
quiero obedecer: señores,
què es esto?

Sale Leonor.

Leon. El cielo me valga,
pues son mis desdichas tales,
pues son tantas mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi padre (ay de mi!) pasaba
por la calle, y para èl
sacò, en viendole la espada,
è impidiendome à mi el paso,
riñendo allà todos andan.
Hern. Y aun acà, que todos se entran.
Leon. Este aposento, en que estaba,
me oculte.
Elv. Tarde venis;
que esta posada tomada *Encierrase.*
està ya. *Leon.* Ay de mi! què presto
tomasteis de mi venganza!
pero en esta parte intento
esconderme retirada. *Escondese.*
Salen riñendo Don Alonso, y los tres.
Alons. Vive Dios, que atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata, y de un traidor
tengo de tomar venganza.
Fel. Señor Don Alonso, quien
ostenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia, que con la espada,
los lances de honor: Leonor
es mi esposa. *Alons.* Si se casa
con vos, dirè que me obliga
el que dixe que me agravia.
Juan. Pues ese ha de ser el medio:
remitanse las espadas
à la razon.
Alons. Donde està
una muger, que turbada
se volviò à entrar aqui dentro?
Juan. Hernando, por què no hablas?
Hern Què he de hablar?
Juan. No te quedaste
aqui? *Hern.* Si.
Juan. Donde se guarda
Leonor? *Hern.* No sè si preguntas
por la buena, ò por la mala;
por la cierta, ò la fingida;
por la fina, ò por la falsa;
y asi, por no errar, respondo,
que aqui, y aqui estan entrambas.
Juan. Sin duda aqui està Leonor,
que es la parte donde estaba
primero; y aqui habrà vuelto:
señora, ya es bien que salgas,
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues ya eres feliz esposa
del que tu quieres, y amas.

Sale Doña Elvira.

Elv. Contenta, ufana, y alegre
salgo en esa confianza,
que claro està que sois vos.

Sale Don Diego.

Dieg. Bien sospechè, vil hermana.
Hern. Aun no habemos acabado?
Dieg. Asi mi amistad se agravia?
Juan. En què agravio la amistad?
Dieg. En el honor, y en la fama.
Alons. Si de mi ofensa, Don Diego,
la misma parte os alcanza,
la misma satisfaccion
es la mas cuerda venganza.
Juan. Esa yo se la darè
con la mano, y con el alma.
Dieg. Y yo quedarè contento.
Fel. Que parezca Leonor falta.
Hern. Si me dan hallazgo, yo
les dirè, que aqui se guarda.

Sale Leonor.

Leon. Humildemente, señor,
arrojandome à tus plantas.
Alons. Dale la mano à Don Felix.
Hern. Pensaràn que està acabada
la Comedia con casarse
los galanes, y las damas;
pues escuchen vuesarcedes,
que otro pedacito falta.
Fel. Don Juan, yo os tengo ofendido,
y vos en la mesma instancia

me

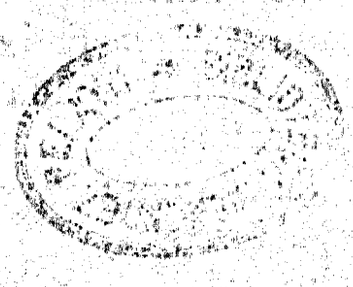
me teneis à mi obligado;
yo he de cumplir mi palabra,
de que en cobrando à Leonor,
volver tengo à la campaña:
mas si el ir yo allà, ha de ser
para rendiros la espada,
pues no he de reñir con quien
debo honor, sèr, vida, y alma,
mejor es que aqui os la rinda;
los dos quedando en tal causa
bien puestos, vos amparando,
y yo rindiendoos las armas.

Alons. Todo queda asi compuesto.

Dieg. No todo, que ahora falta,
si con Don Juan ha cumplido,
que à reñir conmigo salga.

Leon. Ese duelo, yo, Don Diego,
serè quien le satisfaga;
esa fue una competencia
de amor, à quien nunca causa
dì yo, permitida entonces,
que era de Don Felix dama;
pero ahora que soy su esposa,
no serà bien que la haya;
y asi, cesarà el efecto,
pues ha cesado la causa.

Hern. A pagar de mi dinero,
la suerte està bien juzgada,
y nadie queda mal puesto,
sino yo, en estas demandas,
pues quedo descalabrado;
con cuyos duelos acaban
LOS EMPEÑOS DE UN ACASO,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor, calle de la Paja.
A costas de la Compañia.